

riódico verán ya nuestros lectores el asqueroso y repugnante espectáculo que á la llegada á nuestra ciudad tuvo lugar.

En la imposibilidad de enumerar en este momento todas las poblaciones que tomaron parte en la Romería y las muchas sociedades católicas del Principado que estuvieron representadas, damos una lista de las principales que recordamos:

Pueblos.—Figueras, Rosas, Castelló de Ampurias, Vilasaca, San Pedro Pescador, Pau, Palau, Perelada, Vilajuiga, Llansá, Vilabertran, Llers, Pont de Molins. S. Clemente, Espolla, Rabós, Padret, Marsá, Campmany, Vilarnadal, Cabanas, Masarach, Garrigás, Cistella, Navata, Vilafant, Ordís, Vilanant, Lladó, Cabanellas, Terradas, Vilaritz, Viure, Boadella, San Lorenzo, Agullana, Darnius, Vilamalla, Camallera, Colomé, Las Olivias, Garrigolas, Vilupriu, Vilahur, Pins, Saus y otros que sería interminable enumerar.

Entre las sociedades católicas representadas recordamos: los Centros Católicos de Palafrugell, Sta. Coloma de Farnés, La Bisbal, Olot; Juventud católica de Bañolas; ~~Asociación de Católicos~~; Fomento católico, ~~Asociación de Católicos~~; Pia-Union de S. Miguel ~~de Barcelona~~; la Archicofradía del Sagrado Corazon de María, Apostolado de la Oracion y Centro moral de Gerona y otras.

Tal ha sido el brillante éxito de la gran peregrinacion ampurdanesa, que acaba de postrarse á los pies de María, por cuyo motivo felicitamos del fondo de nuestro corazon al *Centro de Católicos* que la inició y á todas las personas que hicieron suya tamaño y colosal empresa, que tanta gloria acaba de dar al Catolicismo en nuestra comarca.

El incidente de la Romería.

Con el rostro encendido de vergüenza por el repugnante vandalismo de que dieron triste muestra ciertos hijos espúreos de nuestra amadísima ciudad, vamos á relatar brevemente los hechos que presenciámos á la llegada del segundo tren de la romería.

Al regreso de Vilajuiga, del mismo modo que á la ida, llevaba el segundo tren algunos centenares de romeros, que no habian cabido en el primero, á pesar de componerse del máximum de coches, que permite la ley.

Se había encargado á los romeros, que iban en el primero, aguardaran en la estacion de esta ciudad la llegada del segundo tren, para formar juntos la procesion y dirigirse á la Iglesia Parroquial, donde debía tener lugar el último acto piadoso.

Llegaron los del segundo tren á esta estacion, y no sospechando nada de lo que habia ya ocurrido ni de lo que se preparaba, se apearon tranquilamente de los coches. Pero luego se dieron cuenta de su situacion, al oír silbidos y salvajes gritos que parecian de fieras mas que de hombres.

Bien pronto vieron caer una lluvia de piedras sobre el clero parroquial y la Cruz y gonfalones que se adelantaban para organizar la procesion, y al correr indignados en su auxilio, se encontraron con la puerta cerrada sin que quisieran abrirla los empleados de la estacion. Algunos de los mas ardorosos intentaron salvar la empalizada, pero tambien se lo impidieron aquellos, y tuvieron los católicos que contemplar como eran insultados los sacerdotes, impotentes para volar á socorrerlos.

Entonces contemplamos un acto de valor y santa fraternidad que conmovió á todos. El tren iba á continuar su marcha hacia Gerona, y en los coches estaban los romeros de aquella parte de la línea. Pero al observar que el clero y los romeros de esta ciudad eran infamemente ultrajados, saltaron de los coches, corriendo como leones á defender á sus hermanos. Fué necesario que algunos compañeros les suplicaran que volvieran al tren, porque no se necesitaba su ayuda, para que se retiraran, no habiendo querido hacerlo antes, á pesar de la intervencion del Jefe de la estacion y empleados del tren, que les amenazaban con dejarlos en tierra. ¡Llor á nuestros valientes hermanos de Barcelona, Gerona, Olot, Palafrugell, Bañolas, La Bisbal, S. Miguel, Ca-

mallerá y tantos otros pueblos que es imposible citar, y gracias cordiales por su caballerosidad y nobleza al acudir en auxilio de unos sacerdotes indefensos maltratados por una canalla fanatizada por gentes impías y sectarias!

Tanto nuestra Autoridad eclesiástica, que presidió la romería, como los peregrinos que la acompañaban, insistian en querer hacer uso del derecho que les concede la ley de ir en procesion á la Iglesia. Pero ante las terminantes manifestaciones del Sr. Alcalde de que no contaba con fuerza suficiente para hacerse respetar, y por lo tanto que no podía permitir que la procesion se hiciera, se resignaron á salir por grupos, como aconsejaba el Sr. Alcalde.

Entre tanto ciertas gentes, que solo tienen de caballeros el traje que visten, no cesaban de azuzar á la canalla, que seguía silbando y rugiendo y tirando piedras.

Por fin pudo lograrse que se abriera la puerta y salió un respetable Fraile franciscano, que había asistido á la romería, al cual acompañaban el Rdo. Sr. Cura-Económico y el Presidente y Vice-Presidente 1.º del *Centro de Católicos*, siguiéndoles el Sr. Alcalde y el Sr. Secretario del Ayuntamiento, con dos ó tres socios mas de dicho Centro.

Al ver las turbas el grupo, redoblaron los gritos, y á los pocos pasos empezó á caer sobre él una lluvia de piedras, acosándolo sin cesar aquella chusma, que á la vista de todos cogía las piedras, para tirarlas luego, sin que lograra contenerla la presencia del Sr. Alcalde, y de dos ó tres guardias civiles que iban siguiendo el grupo.

Más que el salvaje atentado contra personas indefensas, entre ellas una señora que recibió una pedrada, y que impávidas y serenas seguian pausadamente su camino, enardecía la sangre contemplar como eran apedreados el Sr. Económico y el Sr. Alcalde y Secretario del Ayuntamiento, que formaban parte del grupo, pareciéndonos imposible que una Autoridad, que disponia de una fuerza pública allí presente, pudiera tolerar con tanta impasibilidad lo que presenciábamos.

Nosotros, que veíamos que los fautores é instigadores de aquella jornada digna de cafes, no tenian valor para dar la cara, y que los viles instrumentos de aquellos eran pocas docenas de pilluelos desharrapados y muy pocos descamisados, que los apoyaban, estamos plenamente convencidos de que con las solas dos parejas de la guardia civil que allí habia, habríamos calmado el tumulto, sin derramar una sola gota de sangre. Confesamos que en aquellos momentos sentimos no tener la vara de Alcalde en nuestras manos, y lamentámosnos de que de aquella suerte entendiera la dignidad de su altísima investidura el que la llevaba en las suyas!...

El grupo entretanto llegaba á la carretera de Rosas y al pasar por enfrente de la primera taberna, un energúmeno con voz avinada dió un grito estentóreo de ¡muera los frailes!, que fué contestado por la canalla soez que iba siguiendo, cayendo entonces mas espesa la lluvia de piedras.

Al oír un socio del *Centro* aquel grito salvaje, no pudo contenerse contestando con voz de trueno ¡viva la Religion!, mientras que el Sr. Alcalde y Secretario se dirigían á aquel provocador, no sabemos si para detenerlo, lo cual dudamos, porque no nos consta que en aquella noche se detuviera á ninguno de los agresores, y si solamente á uno de los romeros, que al verse gravemente maltratado por un numeroso grupo de salvajes civilizados á la moderna, se atrevió á sacar un cuchillo de bolsillero p ara su propia defensa.

Sin la inútil escolta del Sr. Alcalde fué avanzando aquel grupo, siempre en medio de una lluvia de piedras, y habiendo llegado á la entrada de la habitacion del capellan del Asilo-Vilallonga, se quedó allí el Padre Franciscano y dos ó tres acompañantes, regresando el Sr. Económico con los Sres. Presidente y Vice-Presidente del *Centro* á la estacion del ferro-carril al objeto de acompañar á otros romeros, atravesando nuevamente solos é indefensos por enmedio de aquellas turbas, que seguian dando mueras á los frailes, y á la religion y vivas subversivos.

El Sr. Cura-Económico al dirigirse despues á su casa, en donde lo dejaron sus acompañantes, estaba en la creencia de que sus

Vicarios y clero parroquial habian ya regresado á la Iglesia; y cuando al llegar allí entendió que quedaban todavía en el lugar del motín, con un valor heroico y una nobleza de sentimientos tan comun en su dignísima clase, no considerando el riesgo que podia correr y si únicamente que como Padre no podia dejar abandonados á sus hijos en el peligro, se dirigió solo hacia la Iglesia del Asilo-Vilallonga, donde creia se habian refugiado aquellos.

Al atravesar la Placeta fué alevosamente insultado y apedreado, y en la calle Nueva el ex-concejal Sr. Bassols noblemente se le puso á su lado para acompañarlo. Habiéndosele dicho luego que el clero se habia retirado, viendo que eran ya inútiles sus pasos, retrocedieron y al pasar por la Placeta fueron nuevamente apedreados, recibiendo el Sr. Bassols una fuerte contusion en la pierna, que le obligó á retirarse, entrando en una escalera de la calle de Ingenieros. La chusma continuó apedreado Sr. Cura-Económico con gritos de mueras y otros infernales, pero como rompiera una pedrada el farol de una peluquería que hay en aquella calle, salió furioso el dueño y esto solo bastó para que se desbandaran aquellos malvados, cesando de perseguir al heroico sacerdote, que no quiso refugiarse en ninguna casa.

Entonces se dirigieron á la tienda de D. Cipriano Albert, á quien exigieron retirase el rótulo "*Librería católica*", y como se negase á ello, cayó inmediatamente una lluvia de piedras sobre los escaparates, y no entraron en la tienda, porque vieron á su dueño dispuesto á hacer pagar caro su atrevimiento al que lo intentara.

Algunos romeros, muy pocos, que desde la estacion habian sido seguidos por grupos numerosos que cobardemente los insultaban y apedreaban, al pasar por delante del *Centro de Católicos*, entraron en él y entonces aquellos salvajes dirigieron las piedras contra los balcones, rompiendo varios cristales.

Estos hechos vandálicos, indignos de una ciudad culta, deshonor de los que los ejecutaron, y mas aún de los que sobre seguro los prepararon con sus instigaciones, con sus escritos y con sus peroratas, obedecian sin ningun género de duda á un plan preconcebido.

Han merecido la reprobacion mas enérgica de todas, absolutamente todas las personas, de cuya conciencia no se ha borrado enteramente la nocion de la justicia, de la dignidad y del decoro.

Centenares de testigos presenciales desmienten la impostura inventada por los autores é instigadores de aquellas infamias con objeto de escusarlas. Mienten los que afirman haber oido que alguno de los romeros diese grito alguno subversivo. Mienten los que dicen que á la romería se le habia dado un carácter político.

Esos acaparadores de la libertad no pudieron sufrir en paciencia el magnifico y nunca visto espectáculo que ofreció la peregrinacion al atravesar las calles de esta ciudad por la mañana; quedaron espantados al ver las imponentes muchedumbres reunidas en el *Camp* de Garriguella al rededor del Altar de la Virgen, y en su furor juraron estorbar el final de la manifestacion religiosa.

Los católicos con ello han conseguido la aureola inmortal de confesores de la fé. Sus verdugos, y los que abierta ó solapadamente los azuzaron, el estigma de la deshonor á los ojos de toda persona de recto criterio.

Esos atropellos brutales constituyen además una prueba evidente de que se consideran moralmente vencidos los que los perpetraron.

Y en verdad que el Ampurdan con la romería acaba de dar un solemne mentís á tantos farsantes y embaucadores, que pregonaban con arrogante insipiencia que de esta noble tierra habia desaparecido el catolicismo. *Inde irae!*

¡Católicos ampurdaneses!

¡Viva el Reinado Social de Jesucristo!

¡Viva el Papa-Rey!

¡Viva nuestra santa Religion!!!

RUJA EL INFIERNO, BRAME SATAN.....

Realmente este tema viene á pelo para un articulejo, despues que ha sido un hecho la Romería á Nuestra Sra. del Camp, y de la corona que le ha puesto el salvagismo ó chusma soez en las calles de la católica ciudad de Figueras.

Lo imponente de la Romería, su compostura y órden, el entusiasmo y fervor de mas de 25,000 cristianos que visitaban á María orando y entonando cánticos de amor, no podía menos que despechar á Satanás y á los suyos, por mas que en el acto mas imponente de la manifestacion tuviesen que estar gruñendo y rabiando concentrados en sí mismos. Para hacer de las suyas, para sus bárbaras fechorías, debian de esperar hora oportuna ó ocasion favorable, esto es, que el deber y respeto de los romeros, las consideraciones que los ataban, garantieran sus planes de tra y venganza... ¡Cobardes!... Siempre la ruindad, la perversidad, la ocasion de aprovechar los tumultos que provocais, buscando la impunidad.

Carria la voz, antes de la Romería, de que en Garriguella debia de haber tumulto, provocado por los sectarios, y despues de vistas las cosas nos inclinamos á creer que así debía de suceder; pero compr endieron esos callentes su nulidad y de seguro desistirían de su proyecto al ver que en la situacion de defensa los católicos les hubiéramos aplastado, y aguardaron para probar su valentia á insultar y apedrear por chiquillos á una fraccion de los de Figueras que los despreció, sufriendo sus indecencias y brutalidades.

Que algo querian lograr en Garriguella, disminuyendo las fuerzas católicas, lo prueba la apócrifa comunicacion que recibieron muchos Sres. Párrocos, diciéndoles que por órden gubernativa se había prohibido la Romería, suponiendo que dicha comunicacion emanaba del *Centro de Católicos*, pues llevaba por firma *La Junta*. La jugarreta les salió mal, pues la comunicacion, redactada á razon de seis faltas ortográficas por línea, produjo la hilaridad y puso de manifiesto una vez mas la torpeza é informalidad de esos clubs, logias, etc. etc., llámese-los como se quiera.

Es lo cierto, y debemos congratularnos los católicos, que el Ampurdan ha tenido un dia de gloria, confundiendo á la impiedad, que consideraba y hacía alarde de poseer la opinion y fuerzas del país; que el número de los romeros ha despechado y desconcertado á los amigos de Satanás, que ébrios y babosos de venganza buscaron asalariados chiquillones, que como canilla menuda ladrase é incara el diente en un momento de descuido.

En los pueblos de la Comarca nada ha ocurrido. ¡Qué habia de ocurrir, cuando todo el pueblo en masa concurría al religioso acto; pues si alguien habia edil de Satanás, de vergüenza ocultaba su vista! Su compostura ha sido notoria, no dando grito subversivo alguno y si solo los que tenían por objeto alabar y santificar á Dios y á su Divina Madre, á cuyos pies corrían á implorar gracias y bendiciones. Esta es la verdad que no desmentirá la prensa asalariada, que atribuye gritos que no se dieron por los romeros, y que solo sirven para dar base á los tumultuosos y ponerlos á cubierto de la accion de la Ley; que si gritos se dieron, fueron los salvajes soeces para en su buena lógica tomar pié para apedrear